

ROMINA SILEONI.

CUENTO DE LUZ

Luz estaba sentada escuchando música en su computadora portátil, cuando de pronto se le ocurrió mirar debajo de la mesa y vio una manchita, le llamó la atención. La miró desde lejos, luego se acercó un poquito más y pudo distinguir con exactitud una llave. Le extrañó no haberla encontrado antes y dudó mucho en levantarse y sujetarla, pero decidió que sí lo haría.

Tomó la llave en sus manos, la examinó y volvió a la silla, cuando estaba por depositarla en la mesa, sintió una molestia en su estómago, por lo que levantó su remera y vio una ranurita. ¡QUÉ RARO! Pensó asombrada, aunque ese día había sido extraño.

Le pareció que esa formita que ahora tenía su cuerpo, la había visto en algún lado, enseguida recordó la llave y adivinen qué, ¡encajaba a la perfección! Luz se asustó, miró para todos lados y decidió introducir la llave y dar dos vueltas al cerrojo.

Alrededor de ese huequito se dibujó una puertita que abrió, era muy tentador meterse allí, haría el recorrido tan rápido que nadie lo sospecharía. Cerró sus párpados y como por arte de magia estaba adentro de ese lugar.

Cuando abrió sus ojos, se dio cuenta de que colores negros se apoderaban de todos los espacios, dio un par de vueltas y percibió un vacío.

Caminó un poco más y comenzó a escuchar que pisaba hojas secas, no tuvo miedo de chocarse con nada, porque mientras más caminaba, su vista se iba acostumbrando a la oscuridad. Visualizó bultos, que a medida que avanzaba, iban tomando formas.

Meditó que posiblemente alguien habitaba en ella, ¡En su cuerpo!, eso la desesperó, por lo que aceleró el paso para encontrar a alguien y descubrir la incógnita.

Reconoció casitas y corrió hacia una de ellas.

-¡HOOLAA! Saludó Luz. Y escuchó SSHHH.

-¡QUIERO SABER QUIÉN HABITA MI CUERPO! ¡PODRÍA POR FAVOR EXPLICARME! Dijo Luz elevando un poco el tono de voz.

Se acercó una personita, le contó que se llamaba Negrito, y la invitó a caminar.

Cuánta confianza y amabilidad, pensó la muchacha.

-Negrito, estoy confundida ¿Qué es este lugar? Preguntó ella.

-Este lugar es el Pueblo Oscuro, desde siempre fue así, quedamos atrapados por árboles enormes, ni siquiera hay acceso de la luz solar, con mucha suerte vemos una tenue claridad. Le contaba Negrito a Luz mientras avanzaban.

-Pe...pero ¿qué... qué hacen? ¿Cómo pueden vivir sin electricidad? Tartamudeaba Luz tratando de preguntar muy sorprendida.

-Trabajamos duro, y nos ocupamos de mantener limpio el pueblo, sentimos un gran aprecio por él. Algunas veces hacemos fogatas, casi todos los días, cantamos y bailamos, también fabricamos nuestros propios instrumentos. Comentaba Él.

-¿Novan a la escuela?, ¿Leen? ¿Escriben? cuando se enferman ¿Los hospitales?, cómo se divierten ¿Cines? ¿Computadoras? ¿Heladerías? ¡Se le derretirían los helados!, ¿Los comercios? Y ¿Los electrodomésticos? ¡¿NADA DE ESO?! Luz no salía de su sombro. – ¿No se aburren?

Negritorio por la cantidad de preguntas que ella le hacía y dijo:- No sé de qué me habla usted Señorita, nosotros vivimos así, no puedo negar el aburrimiento, a veces pensamos que los días tienen tantas horas.

-Allá, donde yo vivo, no nos alcanza, ni alcanzaría el día para disfrutar de las maravillosas cosas que nos da la energía, es como mágico, ¡Ahora puedo darme cuenta de eso! Luz recordó lo que había aprendido en las clases de Ciencias sobre la electricidad y el velador que había hecho, entonces se lo contó a negrito, le habló de transformadores, de cables, de focos, de enchufes, de detectores y le aconsejó que busque ayuda en sus vecinos, que juntos iban a poder hacerlo.

Él escuchó atento y ella ya no aguantaba un segundo más en el Pueblo Oscuro, por lo que lo abrazó y corrió por el camino que había llegado.

En su bolsillo encontró la llavecita que metió nuevamente en su estómago, y con el mismo proceso estaba afuera de su cuerpo con la llave en mano. Se quedó un rato sentada, feliz por haber podido descubrir todo lo que ella tenía, gracias a la experiencia que había pasado.

Nosupo más de negrito, aunque unos días después, ya acostada para dormir, pudo ver en su estómago luces que prendían, y sonrió.